“Arraigados en Dios“

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Investigado y anotado –
Lucas informa de los fundamentos del seguimiento de Jesús
(Lucas 9:18-26)
(10 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen

DIAKONISSEN MUTTERHAUS Aidlingen

Día 1

Lucas 9:18-20

Jesús quiere que sepamos quién es Él

Los doce discípulos ya habían estado un tiempo con su Maestro. Ellos habían vivido cosas decisivas con Él. Habían escuchado sus prédicas impresionantes, habían sido testigos oculares de sus milagros y habían podido observar de cerca su comportamiento amoroso y a la vez tan claro.

Para Jesús, era el momento de retirarse al silencio. Los Doce podían acompañarle. Jesús tenía que preguntarles algo muy importante – la pregunta que sigue siendo el punto de inflexión para sus seguidores hasta el día de hoy. Cómo maestro sabio, Jesús comenzó con una pregunta candente: "¿Quién dice la gente que soy yo?" (v.18b). Los discípulos contaron lo que habían oído: Juan el Bautista, Elías, uno de los profetas antiguos. El pueblo tenía a Jesús en alta estima. En su opinión no era un hombre cualquiera. Él debía ser enviado por Dios.

Pero en realidad la gente pensó demasiado poco de Jesús. Todavía hoy muchos, incluso representantes de otras religiones, creen que es el mensajero de Dios. Jesús no podía dejarlo en esta clasificación. Hizo a los discípulos la pregunta que le interesaba mucho más que la cuestión de la opinión de la gente: "¿Y *vosotros*, quién decís que soy?" (v.20a). Este "vosotros" incluye a aquellos que han pasado mucho tiempo con Jesús, que han experimentado mucho con Él. Pedro contestó – como muchas veces – en nombre de todos: "Tú eres el Cristo de Dios" (v.20b).

La respuesta de los seguidores de Jesús es diferente a la de la gente. Tiene que ser así. No debemos sorprendernos si estamos solos con nuestra fe en Jesús. La cuestión acerca de Jesús no es sobre la mayoría, sino sobre la verdad (Jn. 5:31-37a).

Día 2

Lucas 9:18-20

Jesús es el Cristo de Dios

Mateo transmitió la respuesta de Pedro de manera más detallada: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mt. 16:16). Lo que Pedro confesó, no se conoce así no más. Ni la investigación intensiva, ni la inteligencia pueden llevar a un ser humano a esa comprensión. Las percepciones de las personas de "carne y sangre" (Mt. 16:17b) no llegan al mundo de Dios. Pablo escribió a los cristianos en Corinto: "Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1.Co. 12:3b; comp. 1.Co. 2:10).

Hasta el día de hoy la mayor preocupación de Jesús es que sus discípulos sepan a *quién* siguen y a *quién* sirven. Con esta aclaración el discipulado se mantiene o cae. Jesús no es solo "Jesús de Nazaret", el Hijo de María.

Él es más. "Cristo" (hebr. "Mesías") significa "el Ungido". La unción se realizaba en los tiempos del Antiguo Testamento como una señal de autorización divina para tareas sobresalientes. Los sacerdotes, profetas y reyes eran los ungidos del Señor.

En los tres grupos vemos a Jesucristo:

• Como el Hijo de Dios sin pecado, Jesús es el último *Sumo Sacerdote*. Él es el único, que no tuvo que hacer primero sacrificios por sí mismo para reconciliarse con Dios. Al mismo tiempo, también es el sacrificio de la culpa por el mundo. Su sacrificio en la cruz es el último y a la vez el único, que no necesita ser renovado por ningún otro (He. 4:14; 5:5; 9:14,24-28).

• Como *profeta* Jesús también está al final de una larga lista: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo" (He. 1:1,2a). Cristo es en su persona la última palabra profética.

• Como *Rey* en el trono de David, Cristo establecerá un reino eterno de paz (Is. 9:6,7). Comienza ahora y aquí, donde las personas se someten a su gobierno. ¿Usted ya tomó este lugar?

Día 3

Lucas 9:20-22

La misión divina de Cristo

Al principio, es sorprendente que Jesús obligara a sus discípulos a guardar silencio. El singular conocimiento, de que el Ungido de Dios había aparecido entre ellos, tenía que hacerse público. Jesús lo vio de otra manera. Con respecto a su persona, primero debía hacerse visible para todos a qué *misión* Jesús había sido ungido por Dios. Quién es Jesús en verdad, entiende solo aquel que conoce su singular misión divina. Esta describió Jesús, primero sólo a sus discípulos, de manera sobria y concreta: "Es necesario que el Hijo del Hombre* padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto y resucite al tercer día" (v.22).

Antes de que el Hijo del Hombre, dotado por Dios de poder y gloria, estableciera su reino eterno de paz entre todos los pueblos y lenguas, primero debe dar su vida en rescate (Mt. 20:28). "El Hijo del Hombre *debe* sufrir mucho", dijo Jesús. No será un descuido, no será un error judicial. Él *debe* tomarlo sobre sí, para poder rescatar a los hombres amados por Dios de la esclavitud de Satanás, también por causa de las profecías (por ejemplo Is. 53:4-10; Lc. 24:25-27). Sin embargo, Jesús dio su vida voluntariamente por amor a nosotros.

Paul Gerhardt escribió en una canción:

"Sí, Padre, sí de todo corazón, pon sobre mí, lo llevaré por ti;
mi voluntad pende de tu boca, mi actuar es tu dicho".

Los discípulos aún no podían comprender cuál era la misión de su Señor. Mateo escribió la reacción de Pedro. Él lo reprendió y le dijo: "Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca!" (Mt. 16:22). Aquí queda claro: Pedro había reconocido a Jesús como el Cristo; pero su *misión* (aún) no la había entendido. Se puede suponer, que Jesús también por esta razón tuvo que repetir dos veces más el anuncio de su muerte y de su resurrección (Lc. 9:43b-45; 18:31-34).

*Hijo del Hombre es el título de la soberanía del Mesías en el libro del profeta Daniel (Dn. 7:13,14).

Día 4

Lucas 9:23-26

El costo del discipulado: la abnegación

Jesús había explicado a los discípulos su misión de Cristo en pocas palabras (Lc. 9:20-22). Lo que resultaría de esto para ellos, como sus seguidores, no podía ocultárselo. Jesús tuvo que corregir algunas cosas. Los evangelistas relatan de varias ideas muy humanas de los discípulos (Mr. 10:35-37; Lc. 22:24,38; 24:19-21; Hch. 1:6).

Jesús aclara: "Al Mesías sufriente pertenece una comunidad que sufre" (G. Maier) y subraya: "Si alguno *quiere* venir en pos de mí" (v.23a). A nadie se le insta a ir por este camino. Jesús habla solo a los que *quieren*. Y, los que quieran seguirlo, deben *saber*, que no pueden esperar aplausos, ni siquera tolerancia. ¿Seguimos siendo conscientes de ello? En nuestro país (Alemania), los cristianos vivieron muchos años de tranquilidad. Incluso se habló del Occidente cristiano. Las palabras de Jesús muestran que este no es el caso normal. El seguimiento de Jesús incluye otras cosas: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niégese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". El camino de seguir a Jesús no es negociable. Un poco más tarde Jesús explica una vez más: "El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, *no puede* ser mi discípulo" (Lc. 14:27,33).

¿Qué quiere decir Jesús cuando habla de la abnegación*? Conocemos el relato bíblico de la triple negación de Pedro. Mientras el Sanedrín juzgaba a Jesús, le preguntaron a Pedro acerca de su afiliación con Jesús. Él negó con vehemencia: "No conozco a este hombre" (Mr. 14:71). Pedro negó a su Señor, no a sí mismo. Su propia supervivencia era lo más importante para él. La abnegación ya no se conoce a sí misma como la más importante, a la que hay que salvar el pellejo. La abnegación a la que Jesús se refiere, tiene como fin *su* glorificación (comp. Gá. 2:20b). Cuántas veces hemos fracasado en este punto. ¡Qué bueno que podamos pedir perdón a nuestro Señor y un nuevo comienzo!

*Jesús no se refiere a auto rechazo o al odio hacia uno mismo. Necesitamos un yo sano, para poder abnegarlo, es decir para posponerlo.

Día 5

Lucas 9:23-26

El costo del discipulado: tomar la cruz

Con respecto al costo del discipulado, Jesús habla además de la abnegación, de tomar la cruz. Jesús se refiere a la cruz que cada uno de sus seguidores debe tomar para sí personalmente. *Su* cruz, la cruz de la redención, no puede ni debe llevarla ninguno de nosotros. "La *cruz* es una expresión de la voluntad propia 'crucificada'. Pero esto es también una expresión de toda la carga que el seguimiento de Jesús trae consigo" (G. Maier). Esto no debe confundirse con el sufrimiento humano-terrenal (por ejemplo enfermedad, pérdida), que a menudo se llama también cruz.

Cuando Jesús habla de tomar la cruz, uno recuerda a los criminales, que debían cargar ellos mismos el travesaño al lugar de la ejecución (Lc. 23:26). Eso era impensable para un ciudadano romano libre. Jesús espera de sus seguidores la disposición de tomar sobre sí el mayor oprobio y rechazo, por amor a Él. "Todos los días" enfatiza Jesús. Con esto, Jesús subraya, que el discipulado requiere una nueva decisión todos los días. ¡Qué alivio y consuelo que Jesús no nos exija promesas de por vida! Se trata de *este* día. ¿Puede *su* voluntad cruzar mis pensamientos y planes en el sentido literal *hoy*? Sólo quien dice sí al seguimiento de la cruz puede orar con corazón sincero: "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mt. 6:10b).

Tal vez pensemos que todo esto solo concierne a los avanzados en la fe. Sin embargo, la abnegación y la toma de la cruz son los requisitos básicos para poder seguir a Jesús. "Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos" (1.P. 2:21,NVI). En su Sermón del Monte Jesús llama a este camino el camino angosto "que lleva a la vida" (Mt.7:14b). Podemos estar seguros, de que *nunca* nos dejará solos en este camino.

Día 6

Lucas 9:23-26

“Todo por todo“

Jesús había hablado a sus discípulos sobre el seguimiento de la cruz. Ahora les mostraba la consecuencia contradictoria para la lógica humana: “El que quiera salvar su vida (se podría traducir también: a sí mismo), la perderá; pero el que pierda su vida *por causa de mí*, la salvará” (v.24). “Cada uno de los dos caminos conduce al hombre exactamente *opuesto a la meta*, a la que parecía conducirlo” (F. Rienecker). Este seguimiento de Jesús es literalmente transversal a la vida autodeterminada. Va en contra de la lógica humana.

Alguien describió el seguimiento de Jesús con las palabras: “Todo por todo”. Se trata de una correspondencia. Como en un matrimonio feliz, en el que ambos cónyuges lo dan todo por amor al otro, Jesús subraya: “por mi causa”. Solo aquel que ha encontrado a alguien por quien *vale la pena darlo todo* puede dejar su propia vida en un segundo plano.

Philipp Spitta llegó a conocer a Jesús como su Señor y Salvador. En una de sus canciones se pregunta a sí msimo y a los demás:

“¿Dónde se puede encontrar un Señor así, que me hace lo que hizo Jesús: me compró de la muerte y del pecado con su propia sangre preciosa? ¿No debería pertenecer a aquel, que dio su vida por mí? ¿No debería jurarle fidelidad, fidelidad hasta la muerte y el sepulcro?”

Entregar *nuestra vida, todo*, a Jesús es una decisión que tomamos cuando decidimos seguir a Jesús. Sin embargo, el antagonista de Dios intenta constantemente de socavar esta decisión. Siempre trata de poner en primer plano nuestro bienestar, nuestra honra y reconocimiento y *nuestra* ventaja. Pablo muestra el punto de vista espiritual: “Vivo yo, pero ya no soy yo, sino que Cristo vive en mí. Vivo, pues, mi vida en este cuerpo terrenal en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gá. 2:20 trad. libre)

Día 7

Lucas 9:25

Obstáculos para seguir a Jesús (1)

Después de haber explicado a sus discípulos el *costo* del discipulado, Jesús les señaló dos *obstáculos* decisivos que pueden bloquear el camino de sus pasos (1.P. 2:21).

En primer lugar Jesús mencionó del incansable esfuerzo por las cosas terrenales. Su pregunta hoy podría ser: Imaginen poder comprar todos los títulos para sus carreras, comprar las acciones y valores más lucrativos, comprar los coches más nuevos y más grandes, viajar a todos los países del mundo, escuchar cualquier concierto que quieran, permitirse todo lo que el dinero pueda conseguir. Y entonces vuestra vida se terminara completa e inesperadamente y sin preparación para mi Padre en el cielo. Estaréis delante de Él y les preguntará: ¿Tienes contigo la vida nueva y eterna de mi Hijo? (Jn. 3:15,16; 10:28; 11:25,26; 14:6; 1.Jn. 5:12).

Si una persona no quiere perderse a "sí mismo", quiere decir "su vida", tiene que conseguir en su vida *terrenal* la vida *eterna*. No hay nada que un hombre podría ganar en este mundo por lo que valga la pena perder la vida eterna. El hombre joven, a quien conocemos como el joven rico, fracasó lamentablemente en este sentido (Mr.10:17-22). Él vino a Jesús con la pregunta decisiva: "¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?" Con una respuesta desafiante Jesús reveló cuál era su obstáculo: "Anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres" (Mr. 10:21). Después leemos: "Pero él ... se fue triste, porque tenía muchas posesiones" (Mr. 10:22).

Preguntémonos si tal vez algún "bien" también nos está impidiendo seguir a Jesús. ¿Hay algo que se haya vuelto más importante para nosotros que Jesús? Pongámoslo bajo su gobierno, para que no se convierta en una piedra de tropiezo para nosotros.

Día 8

Lucas 9:26

Obstáculos para seguir a Jesús (2)

Jesús habló de un segundo obstáculo: "el que se avergonzare de mí y de mis palabras". Preguntémonos sinceramente: ¿Quién – aparte de nosotros, los seguidores de Jesús – se avergüenza de sus convicciones políticas, religiosas o de otro tipo? Lo normal es más bien todo lo contrario. Muchos salen a las calles por sus convicciones con carteles, en voz alta o en silencio. Uno quiere transmitir convicciones y ganarse a los demás.

¿Qué es lo que nos hace a menudo tan reticentes a Jesús siendo sus seguidores? Le debemos a Jesús la paz con Dios, el perdón de nuestros pecados, nuestra salvación eterna. ¡Qué raro es, avergonzarse de lo mejor! Pablo llegó al fondo del asunto: "Porque la palabra de la cruz es *locura* a los que se pierden; ... pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente *tropezadero*, y para los gentiles *locura*" (1.Co. 1:18a,23).

Seguimos preguntando: ¿Qué es lo que el hombre siente como irritante y necio en el Evangelio? El Evangelio ofende el orgullo humano. Nos lleva a nuestra propia bancarrota: No traigo *nada, de hecho nada*, que pueda influir positivamente en mi reputación ante Dios.

El pastor Paul Deitenbeck dijo: "Somos insolventes ante Dios".

Paul Gerhardt lo expresó así:

"En mí y en mi vida no hay nada en esta tierra;
lo que Cristo me ha dado, es digno de amor.
Mi Jesús es mi honra, mi resplandor y mi luz hermosa.
Si Él no estuviera en mí, no debo ni puedo estar delante de los ojos de Dios y ante el sitio de las estrellas.
*Tendría que desvanecerme como la cera en el fuego".**

La razón más profunda de nuestra vergüenza probablemente radica en el hecho de que el antagonista de Dios quiere impedir la difusión de las buenas nuevas de Jesús. Él siembra vergüenza en nuestro corazón, para que guardemos silencio. Sigamos el ejemplo de Pablo: "No me avergüenzo del evangelio" (Ro. 1:1a).

*Canción: "Si Dios es por mí, que todas las cosas se levanten contra mí" final de la estrofa 3 y estrofa 4.

Día 9
Lucas 9:26

La amarga consecuencia

Al que se avergüenza de *Él*, Jesús le muestra una amarga consecuencia: "de *este* se avengonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria". ¿No suena esto como venganza? Pero no es así: Él "no nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen" (Sal. 103:10b,11). "Los que le temen", son aquellos que viven con reverencia por Él, los que quieren hacer su voluntad por agradecimiento y amor y los que no se avergüencen de Él. De ellos se dice: "Por eso el Hijo no se avergüenza de llamarlos sus hermanos" (He. 2:11b trad. libre; He. 11:16).

¿Qué puede ayudarnos *hoy* a dar la cara valientemente por nuestro Señor Jesús?

• Nos conscientizamos cada día al leer la Biblia, *a quién seguimos*. "¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, ...?" (Mi.7:18). Por *Él* no debo avergonzarme.

• Cultivamos comunión con otros seguidores de Jesús en los servicios en la iglesia, en grupos bíblicos, en retiros. La comunión espiritual fortalece la propia fe. Se dice: "Juntos somos fuertes". Esto se demostró en una clase escolar hace años, usando una guía telefónica voluminosa. La maestra tomó una sola página entre sus dedos y la rompió con toda facilidad. "¡No!", gritó horrorizado un alumno. Luego, la maestra tomó todo el libro con ambas manos y trató de romper todas las páginas juntas, lo que, por supuesto, no fue posible debido a la gran cantidad. "¡Genial!", dijo el alumno. (Lea Ecl. 4:9-12; Mt. 18:19,20.)

• Nos alentamos por el ejemplo por nuestros hermanos en la fe, que en todo el mundo, a pesar de las grandes desventajas, presiones y persecuciones* no se avergüencen de Jesús.

• Deleitamos a las personas con regalos con un mensaje cristiano. No tenemos que avergonzarnos de tales almanaques, publicaciones o artículos de regalo.

*La organización "Open Door" publica (también online) testimonios e informes alentadores de cristianos perseguidos.

Día 10

Lucas 9:26

Jesús regresa en gloria

Jesús había confrontado a sus discípulos con la posibilidad de que los discípulos se pudieran avergonzar de su Maestro, es decir, los salvados por su Salvador. Todos corremos el riesgo de preferir un cristianismo cultural adaptado y bien templado. Ya a la iglesia primitiva en Laodicea, Jesús declaró: "Porque no eres ni frío ni caliente, sino tibio, te vomitaré de mi boca" (Ap. 3:16 trad. libre). Jesús dirigió una y otra vez la mirada de sus oyentes hacia el día de su regreso, que también incluirá el juicio final. "Escupir" es un juicio severo.

Pero, al final de su discurso sobre el discipulado Jesús habló respecto a su regreso de una triple gloria: *la gloria del Hijo del Hombre*, *la gloria* de *su Padre celestial* y la de *los santos ángeles*. A través de esta triple gloria, su regreso superará todo lo que se haya experimentado en la tierra. En nuestro camino terrenal siguiendo a Jesús, aún muy poco de esta gloria celestial es todavía visible. Sin embargo, para los que soportan la burla y el escarnio por causa de su Señor: "... sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros" (1.P. 4:14b). Los cristianos perseguidos relatan cómo ya han experimentado esta gloria (comp. Hch. 7:54-56).

Pero también todo cristiano puede ver un poco de la gloria de Dios con sus ojos del corazón iluminados por el Espíritu Santo (Ef. 1:18), por ejemplo cuando

- lee la Biblia con expectativa,
- derrama su corazón ante Dios,
- adora a Jesús y a su Padre celestial,
- experimenta la guía y la protección de Dios.

Ya sea que se abra aquí y ahora una pequeña ventana a la gloria divina, o que alguún día nos enfrentemos a la gloria plena de Dios, ¿qué son el escarnio o la burla de los hombres ante esta realidad divina? Los apóstoles decidieron no avergonzarse de su Señor (2.Ti. 1:8,12).